

Rastros hispánicos en *Nuestra raza*: un diálogo para la creación artística afrouruguaya y afrolatinoamericana

Hispanic traces in *Nuestra raza*: A dialogue for Afro-Uruguayan and Afro-Latin American artistic creation

Milagros Amaral

Universidad de la República (Uruguay)

Resumen: La presente investigación tiene como objetivo señalar referencias a obras y autores hispánicos que aparecen en *Nuestra raza* (1933-1948), revista creada por y para la comunidad afrodescendiente del Uruguay. Asimismo, busca dar cuenta de la pluralidad de visiones detrás del uso de cada una de estas huellas, explicando la importancia del diálogo con el acervo literario español para la creación artística y periodística uruguaya y latinoamericana en ese momento. A su vez, se hace fuerte hincapié en los motivos políticos-ideológicos del proyecto editorial, sobre todo la lucha contra el racismo. Los autores más estudiados en este texto —por ser los más alabados, discutidos y retomados por los autores y colaboradores de la revista— son Cervantes y Federico García Lorca.

Palabras clave: Negrismo, literatura uruguaya, Lorca, Cervantes, Guerra Civil.

Abstract: The following research aims to reference Hispanic works and authors that appear in *Nuestra Raza* (1933-1948), a magazine created by and for the Uruguayan Afro-descendant community. Likewise, it seeks to account for the plurality of visions behind the use of each of these traces, explaining the importance of dialogue with the Spanish literary heritage for Uruguayan and Latin American artistic and journalistic creation at that time, with strong emphasis on the political-ideological reasons of the editorial project, especially the fight against racism. The most studied authors in this text —for being the most praised, discussed and taken up by the authors and collaborators of the journal— are Cervantes and Federico García Lorca.

Keywords: Negrismo, Uruguayan literature, Lorca, Cervantes, Civil War.

Recibido: 28/10/2020

Aceptado: 09/02/2021

Esta investigación propone dar a conocer elementos de la cultura hispánica que se encuentran en *Nuestra raza*, revista fundada por María Esperanza, Pilar y Ventura Barrios en San Carlos, publicada primero en Maldonado y posteriormente en Montevideo. Esta fue hecha por miembros de la comunidad afrodescendiente uruguaya y se publicó desde 1933 hasta 1948. Estas huellas hispánicas estarán agrupadas bajo dos categorías: las que se dedican al siglo áureo español, con un énfasis especial a las menciones a Cervantes, y las que refieren a la Guerra Civil Española, destacándose las referencias a Federico García Lorca.

Para George Reid Andrews (2015), este proyecto «fue la principal manifestación en el Uruguay del movimiento cultural *New Negro* que atravesó el Atlántico durante las décadas del 20 y del 30» (7) y se caracterizó por poseer una marcada impronta popular y antifascista y por proponer una hermandad entre las distintas razas. Lo primero se debe a que los redactores «trabajaban como obreros y empleados en oficios y puestos humildes a los cuales quitaron tiempo para obtener su cultura»¹; lo segundo se relaciona con la fuerte convicción de que el fascismo era un impulso que recrudecía la desigualdad social y el racismo, experimentados de primera mano por todas las personas que colaboraron en esta obra y que ya eran sostenidas por el capitalismo, el colonialismo y la industria armamentística². Entonces, la publicación buscó militar contra el racismo y analizar «la situación de los afro-descendientes en la sociedad y en el imaginario nacional» (Burgueño, 2015: 11), fin que llevó también a crear el Partido Autóctono Negro, es decir, el proyecto respondía a inquietudes del negrismo y la negritud³. Entonces, se puede insertar en un proceso histórico caracterizado por Oliva (2020: 52), quien afirma que:

¹ Para Burgueño, (2015) esto explica los errores ortográficos, «el uso inadecuado de colonialismos», y las transcripciones poco exactas de lugares o palabras extranjeras, lo que «marca el contraste entre la falta de una instrucción formal más extensa que la de la escuela primaria y el alto nivel de formación intelectual y de conocimiento del acontecer que demostraron en el análisis crítico de los sucesos nacionales y mundiales» (12).

² Burgueño (2015) también remarca que existían en el momento varios movimientos que defendían la misma causa antiimperialista y la obtención de derechos como «Renacimiento de Harlem, el negrismo cubano, la Negritud de Césaire, Léon-Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor, el indigenismo haitiano y el garveyismo jamaíquino» (citado en Asselin, 1995: 148-49).

³ Sobre la diferencia entre negritud y negrismo, Llano señala que el primero «refiere a movimientos reivindicatorios de la población de origen africano de las Antillas a partir de los años 30» (2010: 4), mientras que el segundo es «el marco de referencia [...] de las producciones específicamente literarias, también se habla de literatura afrolatinoamericana» (4). Sin embargo, señala Oliva que los afrodescendientes «tomaron las respectivas distancias críticas de un concepto [como el negrismo] que consideraban propio de otras latitudes y tensiones históricas» (2020: 54), es decir, «la negritud fue celebrada por sus aportes [...] pero al mismo tiempo hubo resistencia a incorporarla como una categoría de identidad propia [, ya que el retorno de algunos autores] a la tierra de los ancestros los enfrentó a una realidad desconocida y ajena, que hizo evidente la distancia geográfica y cultural entre los africanos y los afrodescendientes» (57). Un concepto para discutir estas categorías es el de «la negredumbre». Oliva recoge varias definiciones de esto para distintos autores, como Zapata-Olivella, que piensa que la negredumbre «no involucra una conciencia para sí y, por lo tanto, no daría pie para vincularla con una acción reivindicativa» (67). Para otros, como Caicedo y Valderrama, es «un concepto diaspórico, pues forma parte de la trayectoria de pensamiento que los y las afrodescendientes desarrollaron en este continente y, en esa medida, es un concepto clave de la intelectualidad afrocolombiana» (68) y se diferencia del negrismo porque consiste en «aquellos actos ocultos de resistencia históricamente desarrollados por descendientes africanos para desafiar las estructuras de poder y construir relaciones de solidaridad racial en la vida cotidiana sin hacerlas públicas y visibles a los ojos de sus dominadores» (Oliva, 2020: 68, citado en Valderrama, 2016: 222), asimismo está caracterizada porque «se entrecruza con varias formas de exclusión, como la pobreza y, sobre todo, la del poder» (Oliva, 2020: 69).

si el período colonial fue el tiempo de las luchas por la libertad, y buena parte del siglo XIX, el de las batallas para la total abolición de la esclavitud, el siglo XX ha sido el tiempo de las luchas de estos sujetos por la autodenominación y por la posibilidad de construir relatos sobre sí mismos, los que han quedado plasmados en las producciones escritas que ellos han elaborado.

Luego de presentar los propósitos generales de esta revista, es pertinente preguntarse por qué se hallan rastros de la cultura hispánica introducidos en las discusiones de carácter nacional, fuertemente marcadas por una búsqueda que analice y encuentre soluciones a la discriminación racial y la pobreza. En principio, una respuesta a esta cuestión es que uno de los propósitos de la revista era el intercambio internacional con otros artistas afrodescendientes y también con aquellos que, aunque no lo eran, llevaban a cabo una labor significativa para la reivindicación política, popular y cultural de la comunidad, esto se percibe, verbigracia, en la gran simpatía sentida por Federico García Lorca. No obstante, también se puede encontrar en el uso del mito quijotesco. Como señala González Briz (2017):

La adopción del *Quijote* como metáfora para diagnosticar los males o proponer reformas se usó a fin de siglo, por lo menos, en dos sentidos. [...] Por un lado, para cuestionar el exceso de idealismo estéril y el ambicionar empresas desmedidas. [...] Por otra parte [otros] reivindicaron el idealismo como nacional o de la “raza” [...] para contraponerlo al avance del pragmatismo anglosajón⁴. (66)

Asimismo, esta autora señala que por no estar el campo académico uruguayo desarrollado ni consolidado fuertemente «proliferaron las libres interpretaciones y la utilización acomodaticia de la obra a las circunstancias y, en particular, a las aspiraciones de algún grupo social» (62). Esto explicaría su uso y su mención constante durante el comienzo de la revista y el transcurso de la Guerra Civil Española, ya que en Uruguay «la resistencia antifranquista fue activísima» (209), lo que puede percibirse en los trabajos de prensa de exiliados en los cuales se «alentaban el prorrepblicanismo en Uruguay» (207) y también en «otras dirigidas por uruguayos afines a esta perspectiva ideológica» (ídem) como se observará en el caso de *Nuestra Raza* en el transcurso de esta investigación. Sin embargo, esta revista privilegió un diálogo con la cultura hispánica muy distinto al que ya se hacía, que estaba vinculado a praxis más tradicionales y conservadoras, por lo que se puede clasificar a *Nuestra Raza* como un proyecto contrahegemónico. Asimismo, coincidió con el decreto de censura a la prensa durante la dictadura de Terra (1933 a 1938).

La primera categoría nombrada para agrupar estas huellas hispánicas se caracteriza, como se ha descrito anteriormente, por tener el común denominador de referirse a algún autor o texto del Siglo de Oro español. Por ejemplo, se destaca la difusión de un artículo de Luis Alberto Sánchez, titulado «Línea de color»⁵, publicado primeramente en *Hoy* (Santiago de Chile), en el cual, mientras reseña una obra de Pereda Valdés, señala que este autor se ocupó de ver cómo en la literatura española aparecen personajes negros, verbigracia en comedias de

⁴ Este fenómeno se da entre 1892 y 1916. Pero al estallar la Guerra Civil Española, la interpretación del mito quijotesco estará al servicio de los proyectos de cada bando.

⁵ *Nuestra Raza*, 30 de septiembre de 1938, VI, 61, pp. 3-4.

Lope de Rueda, en el *Lazarillo*. También el mismo Sánchez agrega la aparición de algunas alusiones en el Romancero y en Góngora. Con este gesto, se empieza por establecer un lugar donde ya se encuentren referentes para la comunidad afro, que en este caso serían estas obras áureas.

Este tipo de reconstrucción en busca de un origen literario fue estudiado por Branche (1999), quien discute una propuesta similar a esta, planteada por un antropólogo, Emilio Ballagas, el cual señalaba que «la poesía negra que se cultiva en las Antillas hispánicas, en Cuba, Santo Domingo, y Puerto Rico, no es en su origen otra cosa que poesía española» (citado en Ballagas, 1934: 30). Para Branche esta sentencia resulta poco adecuada, ya que propone a los artistas del Siglo de Oro español como los primeros escritores de poesía negra, aunque sus textos tienen «caricaturas y estereotipos negativos del afro español» (486), señalando también que esto se pudo deber a un deseo por proteger «el privilegio étnico para literatos blancos como era él mismo; y de ahí una pluriétnicidad autorial para el negrismo que conservara el status quo tradicional» (487). Es decir que, paradójicamente, pese a sus intenciones, en algunas manifestaciones de este movimiento no se rescataba la producción de poetas afro-descendientes, sino que se privilegiaba la producción de autores no afro-descendientes, cometiendo aquello que denunciaban⁶. Entonces, proponer un origen literario para la cultura afro en lo español es el resultado de reconocer «el mestizaje étnico-cultural afro español de una manera que atenúa el maniqueísmo del postulado civilización/barbarie que definió el discurso identitario decimonónico y colonial en América Latina» (483).

Sin embargo, aunque las ideas de Branche son enriquecedoras e iluminan mucho las intenciones de prácticas del pasado, defiende que la difusión del artículo de Luis Alberto Sánchez no responde a ello, sobre todo porque no había personas no afro-descendientes vinculadas al proyecto. Quizás fue un primer intento de encontrar un origen o simplemente se quería visibilizar este trabajo de reconstrucción, para señalar su importancia. Para la literatura uruguaya, Pereda Valdés pudo significar un tipo de visibilización a esta comunidad de forma nueva porque —a diferencia de Francisco Acuña de Figueroa, quien ya había incluido personajes afro en su literatura— lo hace «sin parafrasear desde el habla la voz del negro» (Betancor, 30 de agosto de 2019). Asimismo, aunque no se halle un origen del negrismo en las letras hispánicas, se puede sostener que estas constituyeron un acervo del que se sirvieron algunos escritores del negrismo, como lo fue Virginia Brindis de Salas, una integrante afrodescendiente de este movimiento y poeta. Como señala Gortázar (2020), ella «inscribe su voz en la poesía española» (4), en algunos de sus poemas «rinde homenaje a Federico García Lorca y Antonio Machado, al mismo tiempo que se entronca en una tradición afrolatinoamericana que incluye a Nicolás Guillén» (4).

La cuestión es que, como explica Ferrada (2001), el negrismo para los europeos significó «una estética nueva [mientras que] para los hispanoamericanos [fue] el descubrimiento de una parcela de identidad» (s.p), que «permitió la reunión de la cultura

⁶ Lo mismo propone Oliva (2020) al decir que si el negrismo se considera una: «moda literaria importada, que no se configuró como un movimiento cultural y cuyas autorías parecen aludir a un sujeto social uniforme, [entonces] no es de extrañar que los intelectuales negros/afrodescendientes no sean visibles como tales en la primera mitad del siglo XX» (64).

negra mestizada en contacto con artistas e intelectuales europeos o europeizados residentes en las colonias de esa región» (Llano, 2020: 4). Entonces, en América, el negrismo «se desplegó a partir de los elementos culturales que los y las descendientes de los africanos y africanas habían aportado a la región» (Oliva, 2020: 61), por lo cual «asumió un cariz socioeconómico y nacionalista y, por otro [lado], una relación con África que se enfocaba en la recuperación de antiguas tradiciones. A ello, agrega el mestizaje, biológico y cultural, como otro aspecto que lo diferencia de las zonas anglófonas y francófonas» (62).

Realizada esta apreciación, se puede afirmar que los otros textos que se encuentran en *Nuestra Raza* se sirven de lo español para determinar qué es el arte, qué debe hacer, cuáles criterios seguir y sobre todo remarcar su deber transformador.

Antes de que se describa este despliegue teórico en torno al arte, también una referencia a Góngora se encuentra en un poema titulado «Gongorismos»⁷, escrito por un autor que firma bajo el seudónimo de Sabas, y un texto de Nicolás Guillén⁸ que empieza por nombrar una carta de Góngora que le permite hablar de la situación de Santiago de Cuba con respecto a la basura (aunque el foco esté en las palabras de Guillén, es interesante ver cómo se retoma lo hispánico a través del cubano, lo cual será ahondado en este texto posteriormente).

Otro autor áureo retomado, relacionado con el anterior pero mencionado por separado, como respetando su antigua rivalidad, es Quevedo. Un artículo denominado «D. Francisco de Quevedo»⁹, de Elia Gil Salguero, escrito en Montevideo, tiene como fin homenajear el tercer centenario del fallecimiento de este escritor. Para ello retoma una conferencia de Neruda, en la cual hace un paralelismo entre el dolor de los poemas de Quevedo y el de España, sobre todo por la pérdida de Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández. Mas, esta no es la única comparación de ese tipo. Julio Guadalupe publica una nota¹⁰ a raíz del fallecimiento de Rouman, en la cual, después de un resumen de su vida y obra, lo compara con Quevedo, porque «discrimina como [el español] en su poética valiente y descarnada; por sobre el lujo y la mentira gramatical la luz; lo diáfano que es lo real de un mundo telurio» (s.p.).

Sin embargo, el autor más nombrado con distintos fines es Cervantes. En un texto titulado «Conceptos críticos sobre el fallo de un concurso»¹¹, escrito por una persona que firma como Marcos, el autor cita a Cervantes como ejemplo para criticar la resolución de un premio que se le otorga a Serafín J. García, destacando del autor español esta perspectiva creadora:

es la misión fundamental del artista plantear y resolver el problema, y entendemos por “resolver”, ser capaz de sus[c]itar la simpatía hacia su propósito [...]. De esta reacción simpática, hacia su personaje demente por amar demasiado la cordura, se valió Cervantes para destruir la novela de caballería que tenía tan embotada la mentalidad de su época. (s.p.)

⁷ *Nuestra Raza*, julio de 1945, XI, 143, s.p.

⁸ *Nuestra Raza*, 30 de septiembre de 1938, VI, 61, p. 5.

⁹ *Nuestra Raza*, noviembre de 1945, XII, 147, s.p.

¹⁰ «Jacques Rouman, apóstol de la comunidad humana», *Nuestra Raza*, 18 de agosto de 1946, XIV, 156, s.p.

¹¹ *Nuestra Raza*, noviembre de 1944, XI, 135 s.p.

Anteriormente, también fue la obra de Cervantes utilizada como criterio estético en «El arte y la vida»¹², por Pascual Minotti. Este autor define el arte como un «ejercicio de la belleza por excelencia, es al mismo tiempo un medio de realización del bien humano»; un ejemplo de ello es «El “Don Quijote de la aMncha” [errata original], antorcha luminosa, guadora de la humanidad hacia el supremo bien» (6). El ejemplo no es nada inocente, pues luego describe al arte así: «es el ejercicio supremo de la belleza y la práctica del bien y del amor» (7) e «Italia será grande siempre no por la brutal fuerza de Mus[s]olini, ni por la matanza de negros en Etiopía [...] sino por Dante, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Donatelli, Boticelli, Ticiano [...]» (7). El mensaje es más explícito en «Guillén y las baladas de Lorca»¹³, por Julio Guadalupe, en el cual se señala que:

Ya había contribuido Cervantes con su cantata de “El Quijote”, al mundo literario, con un golpe de gracia a los señores feudales de la época, donde el pueblo distante y dejado de lado por los productores literarios que nada sabían de sus desgracias, sus pesares colectivos, sus miserias, sus inquietudes, su rendición involuntaria [...] con un pueblo con problemas exorbitantes dentro de la misma España y con un gobierno de degenerados, de truhanes que iban a la conquista de nuevas tierras, para imponer el ocio, la holgazanería con el arcabuz y el mandoble. (s.p.)

Esta recepción política del *Quijote* también se aprecia en un texto sin título, escrito por Ventura Barrios¹⁴, donde se clasifica la misión de la revista como «aventura de contornos quijotescos» (1) porque «la lucha cuando tiene por finalidad un ideal, dignifica al hombre, lo engrandece y lo fortifica [...] venimos animados de un gran deseo de luchar y vencer y a sabiendas de que el camino a recorrer tiene más zarzas que flores» (1), el fin es «afirmar los puntos básicos en que afincan la estructura moral de nuestra clase; hacerla consciente, capacitada, para justificar y defenderla contra ese prejuicio arcaico, que la representa como inferiorizada, relegando a último término» (1). En la última entrega de 1933, Ventura Barrios, en un texto que también carece de título, vuelve a utilizar esta figura: «la joven América, que un día despertara arrullada por el suave ensueño de Alonso Quijana, se estremece en convulsiones bélicas [...]. Se va 1933... año de crisis, de miseria, de dolor !.. »¹⁵. Con estas apreciaciones, se puede afirmar que don Quijote constituye un símbolo de libertad para esta comunidad. Esto también es observable en un poema titulado «Al gentil caballero manchego»¹⁶, en el cual se revive a don Quijote para que se desilusione de los acontecimientos de esos tiempos.

Otro ejemplo de lo anterior se encuentra en «Escribir para el pueblo», de María Esther Lanna Barrios¹⁷, quien señala que el escritor posee el «deber de entregarla [a la belleza] desnuda sin juegos de artificio —a manos anónimas y múltiples, necesitadas como nunca de su agua benéfica» (s.p.), para «distribuir el pan a los hambrientos y pero también de alimentar “al espíritu humano”» (s.p.) y «sumarse en espontáneo, generoso impulso a la caravana

¹² *Nuestra Raza*, 30 de diciembre de 1938, VI, 64, pp. 6-7.

¹³ *Nuestra Raza*, octubre de 1946, XIV, 168, s.p.

¹⁴ *Nuestra Raza*, 25 de septiembre de 1933, I, 2, p. 1.

¹⁵ *Nuestra Raza*, diciembre de 1933, I, 5, p. 1.

¹⁶ Pérez, *Nuestra Raza*, 30 de abril de 1937, IV, 45, p. 5.

¹⁷ *Nuestra Raza*, abril de 1948, XVI, 176, s.p.

andariega, infatigable, que lleva por guía a don Quijote» (s.p.).

En cuanto a textos no políticos —por lo menos explícitamente, dado que todo texto es político— una referencia sutil a la obra de Cervantes es la que aparece en un texto escrito por F. Bazal¹⁸. En este se describen distintos tipos de personas, dedicándole un gran espacio al tipo de perfil «enjaulado» que describe como «individuos que se pasan la vida proyectando grandes cosas, moviéndose de aquí para allá, siempre muy atareados, como esos monos o pájaros en jaula, que parecen que van a salir de un momento a otro de ella, pero siempre quedan dentro» (5). Aunque el paralelismo es evidente, luego aclara «viven en un perpetuo espejismo como Don Quijote, pero sin el idealismo de este» (5). Otra ficción¹⁹ «no política», aunque en este caso el adjetivo no es adecuado, pues se discuten y dirigen expresiones de las experiencias emocionales y eróticas femeninas, trata sobre una mujer, de la cual se intenta descifrar su silencio, aconsejando qué hacer en el caso de que eso se deba a sentir amor. Si ese es el motivo, el consejo del narrador es ser valiente y demostrar que es digna de él. Si se debe a sentir deseo, también recomienda que vaya por ello. No obstante, sobre esto último plantea una duda a través de la siguiente metáfora:

¡oh misteriosa dama! No partas aún; escuchadme y medítadlo bien; ¿Estás segura que tienes alas? ¿No serán mofletones que penden de tus hombros y que un extravío mental te hace ver como si fueran alas? Pálpalo bien; castígate el rostro y tortura sin asco lo que tú crees que son alas y asegúrate que no eres un sancho sonámbulo, poseído por las quimeras del Quijote. (7)

Es interesante señalar cómo para referirse a cambios sociales la figura de don Quijote, como se ha señalado, parece fundamental. Sin embargo, en este ejemplo se nos presenta como una forma de censurar el erotismo femenino, desacreditando, rebajando ese deseo a ser Sancho creyéndose don Quijote y proponiendo a este último como figura de amor «correcto»²⁰.

Para terminar con las menciones a Cervantes, a lo largo de los tomos se encuentran referencias a un supuesto «Centro Cervantes» que se conoce a través de pequeños anuncios, como el de una tertulia familiar y baile²¹, una kermesse²² y la preparación de un baile²³.

La segunda categoría que fue mencionada al comienzo de esta investigación trata sobre el seguimiento de las noticias sobre la Guerra Civil Española por parte de esta revista. En «La raza negra de nuestro país frente al problema español»²⁴, de Yolanda B. Bustamante, se justifica el interés en la guerra española porque en ella «se defienden nuestros intereses de raza y de clase. [Y] en nuestro país, la gran mayoría pertenece a la clase pobre» (5). La postura es de apoyo a la causa republicana y es fortalecida por la invasión de Etiopía, ya que

¹⁸ *Nuestra Raza*, columna «Perfilazos», 22 de junio de 1935, II, 23, p. 5.

¹⁹ Hímer, Subtítulo «Quimeras y Realidades», *Nuestra Raza*, sección llamada «Literarias», 29 de febrero de 1940, VII, 78, pp. 7-8.

²⁰ Estas ideas sobre la gran obra de Cervantes, en cierta medida, menosprecian el valor del escudero y también le quitan el encanto propio que posee por ser un personaje de condiciones populares, parte fundamental para que el ingenioso hidalgo, a través de su relación con Sancho, sea como Cervantes lo describió.

²¹ *Nuestra Raza*, diciembre de 1933, I, 5, p. 12.

²² *Nuestra Raza*, 21 de octubre de 1934, II, 15, p. 8.

²³ *Nuestra Raza*, 30 de enero de 1938, V, 54, p. 12.

²⁴ *Nuestra Raza*, 30 de julio de 1938, V, 59, p. 5.

«la defensa de España es la defensa también del pueblo etiope» (5), entonces se debe «tomar posición en cada caso concreto de lucha contra el fascismo y no solo cuando haya un interés de raza por medio» (5).

La determinación de tomar una postura antifascista también es observable en «¿Qué es lo que está en juego en los combates de España?»²⁵, de M. A. Bustamante, en el cual escribe que «oleadas de entusiasmo y admiración han levantado en todos los pueblos [...] la abnegación y el heroísmo que ha dado pruebas el pueblo español, en lucha contra los jefes militaristas fascistas y las hordas reaccionarios» (5). También se ocupa de desmentir la idea de que la guerra es la lucha entre el capitalismo y un proletariado que busca imponer una dictadura de clase, aclarando que es «una lucha de fascismo contra democracia» (5). Además, este autor repasa un poco de la historia española, recalca que si bien España fue el primer país europeo en comenzar «la revolución democrática burguesa» (5) nunca ha logrado concluir con éxito ese proyecto y, además, resume todas las instancias en las que el pueblo español, según su criterio, peleó por una causa justa. Termina por remarcar que las elecciones del 4 de abril y las del 16 de febrero son legítimas y que la reacción del fascismo es la misma que han usado la monarquía y los grupos feudales en el pasado.

Otro argumento, más de carácter idealista, para justificar su interés en el tema, lo encontramos en «España y la civilización»²⁶, de Carlos Cardozo Ferreira. En este texto se plantea la idea de que

Históricamente hablando, ninguna nación como España tiene su valor en el Universo [...] caemos en la verdad revelada de que España es el más maravilloso crisol de razas y de cultura de la civilización, de cuyo trascendental metabolismo teogómico-cosmogónico, surgirá en nuestro inolvidable y divino siglo XX. (s.p.)

Este texto también difiere de las lecturas anteriores, privilegiando una postura colonialista: «Hay que pensar en España [...] para tener una clara evidencia de lo que es y puede ser para la Humanidad, la tierra que prohijó a Colón, de los Reyes Católicos y de Carlos V» (s.p.).

En general, la situación preocupa mucho, como puede apreciarse en «La muerte y la nueva España»²⁷, título de una foto que ocupa un cuarto de la página. En ella se ven dos niños totalmente vulnerables y hay un subtexto que señala que esto se debía a «la muerte que siembran los aviones de Franco» (9). Abajo reza un texto que se titula «España», por M.G.O, que trata sobre lo mismo. Ante esto, se insta a tomar acción, como en «Reacción que no llega»²⁸, de autor anónimo. Este texto retoma un artículo de Unamuno en el cual crítica a la juventud española para aplicarlo a la situación del Uruguay: «la juventud de la raza de color vive en un estado de inercia y despreocupación desesperante» (1) ante el fascismo. Esto aún sigue siendo reclamado terminada la guerra, por ejemplo en «De la intelectualidad

²⁵ *Nuestra Raza*, 25 de octubre de 1936, IV, 39, p. 5.

²⁶ *Nuestra Raza*, enero de 1948, XVI, 173, s.p.

²⁷ *Nuestra Raza*, 28 de febrero de 1937, IV, 43, p. 9.

²⁸ *Nuestra Raza*, 22 de marzo de 1936, III, 23, p. 1.

española»²⁹, de Julián Miguel Alamo y Anselmo Isamel García, donde se refiere a España como «aquella [...] que aunque dolorida y quebrada momentáneamente, no ha muerto porque no puede morir jamás» (5), y con la noticia de la visita de Fernando de los Ríos, a quien se dirigen para señalar que

le resulta grato a esta asociación agradecer vuestra llegada [...] por lo que ella significa, en esta hora de cruda realidad, y espiritualmente servirá para que aquellos que todavía están en la situación indefinida de su conciencia puedan despertar [...] cada uno debemos ocupar un sitio en la defensa de la cultura de la civilización y de las libertades para poder mañana, vivir en un mundo digno de ser vivido por el hombre [sin] interés de despertar luchas raciales, [...] esta lucha común [es] contras déspotas y los tiranos, contras los hombres que siembran oscuras ideologías y hacen teñir de sangre los campos del mundo. (5)

Para contribuir a un cambio eficaz, el rol del escritor es fundamental, como se ha plasmado en la utilización de los autores áureos expuesto anteriormente: «¿No es la España de Cervantes y de Velázquez, la que anega la civilización en los ríos de sangre? Los déspotas han hecho pasto de la metralla a los hijos de su halago [...] que brotan allí donde se levante un grito de rebeldía o donde galope el corcel del moro»³⁰.

Pero también se apela a contemporáneos cuando se afirma un nuevo tipo de artista: «el verdadero escritor, debe ser valiente, libre y sincero consigo mismo, para poder dar a sus lectores, una idea clara de lo que se propuso divulgar o explicar [...] Esto debería ser el plan de todo verdadero escritor social»³¹, la misma idea reside en el siguiente fragmento: «Juntemos pues, todos los líricos sueños, todos los cantos, todos los decires nuestros y como dos alas abiertas al futuro, fecundemos la vida en el excelso decir de la libertad»³².

Ejemplos nacionales y ficcionales de esa prédica para que los artistas contribuyan a la defensa de la democracia, los encontramos en «Franco, rey»³³, de Antonio Balduinos, un relato de un encuentro entre un obrero español y uno uruguayo. En esta narración, el obrero uruguayo desea saber la opinión del otro sobre Franco y se siente satisfecho al obtener una respuesta en el cual se le insulta. El cuento termina con la unanimidad de todo el público del bar —que es el escenario del relato— y con la pregunta de por qué se sostiene este líder. Asimismo, se publican los siguientes poemas: «A el Miliciano»³⁴ por E. Rodríguez; «Iscariotes modernos»³⁵ por Pilar E. Barrios; «España»³⁶ por Justo Garín. También se encuentran poemas transcritos como «La Miliciana»³⁷, anónimo fechado en 1939, y luego un fragmento de «España»³⁸, de Nicolás Guillén.

²⁹ *Nuestra Raza*, enero de 1942, IX, 101, p. 5.

³⁰ Pascual Minotti, «Conceptos de la libertad», *Nuestra Raza*, 30 de diciembre de 1938, II, 21, p. 4.

³¹ Carlos Cardozo Ferreira, «España y la civilización», *Nuestra Raza*, enero de 1948, XVI, 173, s.p.

³² Pascual Minotti, «Conceptos de la libertad», 30 de diciembre de 1938, II, 21, p. 4.

³³ *Nuestra Raza*, abril de 1947, XIV, 164, s.p.

³⁴ *Nuestra Raza*, marzo de 1938, V, 55, p. 9.

³⁵ *Nuestra Raza*, 30 de marzo de 1939, VI, 67, p. 10.

³⁶ *Nuestra Raza*, 30 de septiembre de 1938, VI, 61, p. 12.

³⁷ *Nuestra Raza*, 30 de noviembre de 1941, IX, 99, p. 6.

³⁸ *Nuestra Raza*, 30 de enero de 1938, V, 54, p. 5.

Para reforzar esta opinión sobre el deber intelectual también se difunde otro texto extranjero: «Poetas negros y poetas de España»³⁹, por Nancy Cunard, en el cual se rememora el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas⁴⁰, que además de hablar sobre lo que sucede a nivel mundial, presenta temas raciales al concurrir poetas como Langston Hughes (EE. UU.), Nicolás Guillén (Cuba) y Jacques Roumain (Haití). En este mismo texto, la autora destaca la relación de estos poetas con España: «[parece que ellos] venidos del Nuevo Mundo sintiesen intensamente el llamado de España» (5), esta los impulsa a «Luchar con sus propias armas: Escribir. Todo lo que hoy pasa en la España republicana es una vena de inspiración poética» (5). Incluso afirma que las obras literarias de Langston «explican [los acontecimientos] mejor que todos los volúmenes llamados “sociológicos”» (5).

Este artículo continúa en la siguiente entrega⁴¹, con un título homónimo. En esta segunda parte se traza un paralelo que también sostiene la preocupación por la causa republicana:

Existe un muy cercano paralelo entre la vida de los doce o trece millones de trabajadores negros de los Estados Unidos de Norteamérica y la de lo que hasta hoy ha sido la del campesino en la mayoría de las regiones españolas, y de lo que aún continúa siendo en territorio fascista. (2)

Otros puntos interesantes a señalar que dan cuenta del interés por España son una traducción del *Romancero Gitano* (no indica cuál) y la noticia de la fundación de una revista democrática antifascista por Nicolás Guillén. Al referirse su ida a Madrid, se destaca de la ciudad su «heroísmo, su fuerza, sus defensas» (3) y también se nombra la visita del cubano a la Junta Hispano-Marroquí Antifascista.

Sin embargo, no solo se anima la tarea artística intelectual, sino también otros gestos. Don Naides⁴² dedica dos párrafos para destacar el caso de una mucama que hizo una donación de sus ahorros para la causa republicana: «de ese doblamiento de sangre generosa, ha de surgir una España nueva, victoriosa y triunfante hirguiéndose [errata original] altiva por encima de las camisas negras y de la cruz swastica [errata original], símbolos de regresión y obscurantismo» (4), por ello se deben «aunar todas las voluntades por encima de ideologías, creencias y razas para formar un frente formidable de lucha contra el fascismo enemigo N.º1 de la Humanidad»⁴³. En este último texto se afirma que al igual que este movimiento amenaza a España, lo hace a América, la cual es calificada por Mussolini como inculta y lista para civilizar, según este autor. Estos dichos aseveran tanto la preocupación general que se

³⁹ Subtitulado «Langston Huges y Nicolás Guillén», *Nuestra Raza*, 30 de abril de 1938, V, 56, p. 5.

⁴⁰ González Briz (2017) también señala que: «Ningún intelectual uruguayo destacado visitó España durante la guerra civil y no hubo delegados del país en el Congreso de Escritores Antifascistas, en julio de 1937, por lo que existen pocos testimonios literarios locales que documenten esa experiencia» (197). La difusión de este artículo extranjero podría considerarse uno de esos pocos testimonios.

⁴¹ *Nuestra Raza*, 30 de mayo de 1938, V, 57, pp. 2-4.

⁴² Subtitulado «Mujeres de España», *Nuestra Raza*, sección «Desde mi rincón», 30 de enero de 1937, IV, 42, p. 4.

⁴³ Mauricio G. Obelar, «El deber del momento», *Nuestra Raza*, 30 de octubre de 1937, V, 51, p. 6.

establecen como base para hacer afirmaciones como la siguiente: «Frente a los criminales bombardeos de Guernica, San Sebastián, Irún, Madrid, Sanghai [...] se encuentra Montevideo es las mismas condiciones» (6).

Desde la esperanza de que España se transforme en un lugar donde se pueda ensayar una mejor realidad hasta los resultados abrumadores de la guerra, el tono de las noticias cambia. En «Once años de lucha»⁴⁴, firmado por Sombra, se dice que del fascismo «fue la República española la víctima propiciatoria y el campo experimental —otorgado por la “no intervención”— donde culminó la preparación de la más grande matanza que presenciarían los siglos» (1). También se señala que «cada unas de esas tropelías cometidas por los enemigos de la Libertad y el Derecho, fueron señaladas y fueron fatigadas por NUESTRA RAZA» (1). Así había ocurrido en un párrafo titulado irónicamente «Magnanimidad»⁴⁵, firmado también con el seudónimo de Don Naidés, donde se señalaba cómo el pedido de Franco para que «los beligerantes [...] humanizaran la guerra» (10) era una farsa, ya que él se encargó de hacer todo lo contrario. De igual manera, encontramos una denuncia en «Por ese camino, ¡adelante!»⁴⁶, de M. A. Bustamante, texto en el cual informa la situación: «sojuzgada Etiopía, la invasión pistolero de España y China por parte del fascismo; la ocupación hitleriana de Austria y la zozobra del pueblo, amenazado de muerte por los mismos» (4) y afirma que están «con el pueblo español con el chino, lo mismo que con el abisinio» (4).

Del mismo modo en que las menciones a Cervantes destacan, lo hacen las referencias a Federico García Lorca. La primera que aparece es una reseña titulada «Conferencia de García Lorca»⁴⁷ y firmada por Fígaro, que trata sobre la última conferencia del poeta en Montevideo. El texto resalta cómo el granadino en *Poeta en Nueva York* «relata con riqueza de detalles, su impresión objetiva sobre el barrio negro, [...] —afirma— en forma categórica, que “Harlem, formidable mundo negro, es la fuerza espiritual que resplandece en Nueva York”» (12). Trece años después, en un artículo que está referido a «La poesía de Pilar Barrios»⁴⁸, escrito por Alberto Britos, se lo llama «el hermano blanco Federico García Lorca, fusilado estúpidamente por el falangismo»⁴⁹ (s.p.), es decir, con este gesto se lo considera un gran aliado para el movimiento, ya que se cree que contribuyó a visibilizar la cultura afroestadounidense.

De García Lorca se admira también el acercamiento a lo popular. «Tiempo y noción del teatro»⁵⁰ es un texto donde se hace una breve historia del teatro y en el capítulo numerado IV, llamado «El teatro antiguo nos hace cambiar los pasos la carreta escena y García Lorca» se remarca la labor de García Lorca al acercar el teatro a sectores más desfavorecidos: «recorría escarpados valles de las provincias hispanas buscando a los campesinos que habría

⁴⁴ *Nuestra Raza*, agosto de 1944, XI, 132, p. 1.

⁴⁵ *Nuestra Raza*, sección «Desde mi Rincón», 30 de abril de 1940, VII, 80, p. 10.

⁴⁶ *Nuestra Raza*, 30 de agosto de 1938, VI, 60, p. 4.

⁴⁷ Subtitulada «Un poeta en Nueva York», *Nuestra Raza*, febrero de 1934, I, 7, p. 12.

⁴⁸ Subtitulado «Tónica de “Piel Negra”», *Nuestra Raza*, sección «Libros y Revistas», agosto de 1947, XVI, 168, s.p.

⁴⁹ También se señala que la poesía de Pilar Barrios es una antena que captan las desgracias del «capítulo doloroso y aún persistente de España» (s.p.) y las poéticas de Ansina, Guillén, García rondeu, García Lorca y «hasta [la] España desangrante» (s.p.).

⁵⁰ Julio Guadalupe, subtítulo «Las razas en el Teatro», *Nuestra Raza*, noviembre de 1946, XIV, 159, s.p.

de ofrecerles “El Alcalde de Zalamea” de Calderón de la Barca y “Numancia” de Cervantes» (s.p.). El texto incluye un dibujo del poeta por Rafael Barradas.

Esta gran simpatía que despertó García Lorca hizo que la noticia de su asesinato generara una gran conmoción, como puede leerse en «Lorca en su cielo gitano»⁵¹, por Eduardo de Ontañón. Dicho artículo hipotetiza en torno al asesinato del poeta granadino y las teorías que suscita, reconstruyendo el suceso. El autor propone que a Lorca «lo mataron los malos poetas» (s.p.), comenta cómo se consagró el granadino y se adjunta en la esquina superior de la segunda carilla un poema titulado «A España», del mismo García Lorca.

Por esta misma razón aparece un poema titulado «Vidalita»⁵² y artículos que buscan similitudes entre él y otro poeta muy admirado y ya mencionado en este trabajo: el cubano Nicolás Guillén. En «F. García Lorca, el poeta Fusilado y Nicolás Guillén»⁵³, se destaca el trabajo del cubano y su obra *España*, con la cual a través de «Fusilamiento» el cubano se hermana con el granadino. Ambos comparten el

hambre y sed de justicia, y que esa justicia llegue sin ninguna dificultad a todos los seres del llano [...] ambos poetas que hablan por una misma voz —la de la reivindicación mundial— y un mismo idioma —el de la equidad— también saben hallar un mismo tema, el que saben ahondar con distinta idiosincrasia, aguzando cada uno de ambos en su vía psicológica un mismo sentimiento. (s.p.)

También, el autor de este texto desea aclarar que en «Antología de Poetas Latinoamericanos» de Henry Hays, se señala que Guillén posee una «dualidad» con García Lorca, dado que debe su trabajo a una influencia «del españolismo en Las Antillas» (s.p.), pero esta apreciación es poco adecuada, dado sus diferencias culturales, el cubano es «el pioner[o] de la emancipación americana de la garra imperialista y retardataria» (s.p.).

En «Guillén y las baladas de Lorca»⁵⁴, Julio Guadalupe vuelve a retomar la temática de lo anterior, marcando el error de la antología al señalar «la atracción hacia los españoles por los poetas americanos» (s.p.) aunque «respetamos acervadamente la maternidad con que ella [España] se entregó a su hija más dilecta: América» (s.p.). Luego se persiste con esta idea: «cuando una madre cría a su hijo le va inculcando su savia, sus inquietudes, sus aspiraciones, y todas las finezas de su espíritu en la medida de lo que ella crea conveniente para el futuro acervo de su pequeño» (s.p.), ya anteriormente se señaló en otro autor —Carlos Cardozo Ferreira— un discurso similar y aparentemente contradictorio, pero esto no es nada extraño. González Briz (2017) afirma que desde el Cuarto Centenario de la Conquista de América (1842) se «propició el acercamiento a la cultura española y lo que podría llamarse la reconciliación de los latinoamericanos con España y sus símbolos» (145), entonces «la metáfora de la gran familia, cuya madre y cabeza era España, empezó a prestigiarse, despojando el vínculo de connotaciones de dominio o explotación» (118). Pese a esta línea a la que parece adherir Guadalupe, termina por aclarar que «Guillén no es compilador de la

⁵¹ *Nuestra Raza*, julio de 1944, XI, 131, s.p.

⁵² Marcos, subtítulo «Elegía por el poeta García Lorca», *Nuestra Raza*, 30 de enero de 1943, X, 113, p. 8.

⁵³ Cantaliso, *Nuestra Raza*, septiembre de 1946, XIV, 157, s.p.

⁵⁴ *Nuestra Raza*, octubre de 1946, XIV, 158, s.p.

obra de Lorca. [...] Tenemos un concepto de la poesía de Guillén similar al que tenemos de García Lorca al refundir éste la de Luis de Góngora» (118). Propone que «si [...] García Lorca refunde a Góngora, Nicolás Guillén refunde a García Lorca» (118), y plantea lo siguiente: «Si es Lorca un poeta regionalista que cobra universalidad, ¿por qué no puede Guillén un poeta del dolor localista para transformarse en poeta del dolor del Universo?» (118).

En conclusión, como se marcó al comienzo, se encuentra en esta búsqueda aquello señalado por González Briz (2017) en otras menciones uruguayas a Cervantes y al *Quijote*, es decir, las dos utilidades del *mito quijotesco* (la idealista como fuerza para luchar y la ridiculización del mismo para censurar la expresión erótica femenina en este caso), su libre interpretación para defender una postura política (la antifascista, para esta revista) y también se hallan menciones a la Guerra Civil y a Federico García Lorca, remarcando su importancia como hecho histórico y literario. También se ha destacado la pluralidad de visiones —que a veces se contradicen a sí mismas y entre sí—, como la relación de «maternidad» entre España y Uruguay, que puede parecer con la distancia del tiempo un poco paradójica y conflictiva. Por ello, se incorporó la visión de Branche, que resulta iluminadora en este sentido. En fin, estas huellas hispánicas formaron parte del acervo del que se nutrieron estos escritores y jugaron un rol fundamental para plasmar sus preocupaciones y demandas.

BIBLIOGRAFÍA

- Álamo, Julián Miguel y Anselmo Ismael García (enero de 1942): «De la intelectualidad española», *Nuestra Raza*, IX, 101, p. 5.
- Anónimo (22 de marzo de 1936): «Reacción que no llega», *Nuestra raza*, III, 32, p. 1.
- Anónimo (30 de noviembre de 1941): «La Miliciana», *Nuestra raza*, IX, 99, p. 6. Balduinos,
- Antonio (abril de 1947): «Franco, rey», *Nuestra raza*, XIV, 164, s.p.
- Barrios, Pilar E. (30 de marzo de 1939): «Iscariotes modernos», *Nuestra raza*, VI, 67, p. 10.
- Barrios, Ventura (diciembre de 1933): [página siguiente a la carátula], *Nuestra raza*, I, 5, p. 1.
—(25 de septiembre de 1933): [página siguiente a la carátula], *Nuestra raza*, I, 2, p. 1.
- Bazal, F. (22 de junio de 1935): «Tipos enjaulados», *Nuestra raza*, II, 23, p. 5.
- Bentancor, Martín (30 de agosto de 2019): «Pintorescas negreras: “Negrismo, vanguardia y folklore”, de Rodrigo Viqueira», *La Diaria*. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/cultura/articulo/2019/8/pintorescas-negrerías-negrismo-vanguardia-y-folklore-de-rodrigo-viqueira/>.
- Branche, Jerome (julio-diciembre de 1999): «Negrismo: hibridez cultural, autoridad y la cuestión de la nación», *Revista Iberoamericana*, 188-189, pp. 483-504.
- Britos, Alberto (agosto de 1947): «La poesía de Pilar Barrios», *Nuestra raza*, XVI, 168, s.p.
- Burgueño, María Cristina. (2015): *Mario Rufino Méndez y la caricatura política en Nuestra Raza. Estudio testimonial de una rica producción cultural de los afro-uruguayos (1933-1948)*, Montevideo, Cuaderno de historia 15. Biblioteca nacional de Uruguay.
- Bustamante, M. A. (25 de octubre de 1936): «¿Qué es lo que está en juego en los combates de España?», *Nuestra raza*, IV, 39, p. 5.
—(30 de agosto de 1938): «Por ese camino, ¡adelante!», *Nuestra raza*, VI, 60, p. 4.
- Bustamante, Yolanda B. (30 de julio de 1938): «La raza negra de nuestro país frente al problema español», *Nuestra raza*, V, 59, p. 5.
- Cantaliso (septiembre de 1946): «F. García Lorca, el poeta Fusilado y Nicolás Guillén», *Nuestra raza*, XIV, 157, s.p.

- Cardozo Ferreira, Carlos (enero de 1948): «España y la civilización», *Nuestra raza*, XVI, 173, s.p.
- Cunard, Nancy (30 de abril de 1938): «Poetas negros y poetas de España», *Nuestra raza*, V, 56, p. 5.
—(30 de mayo de 1938): «Poetas negros y poetas de España», *Nuestra raza*, V, 57, pp. 2-4.
- Don Naidés (30 de enero de 1937): «Mujeres de España», *Nuestra raza*, IV, 42, p. 4.
—(30 de abril de 1940): «Desde mi Rincón», *Nuestra raza*, VII, 80, p. 10.
- Ferrada A., Ricardo (2001): «Aíme Césaire: acción poética y negritud», *Literatura y lingüística*, 13. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112001001300009.
- Fíguro (febrero de 1934): «Conferencia de García Lorca», *Nuestra raza*, I, 7, p. 12.
- Garín, Justo (30 de septiembre de 1938): «España», *Nuestra raza*, VI, 61, p. 12.
- Gil Salguero, Elia (noviembre de 1945): «D. Francisco de Quevedo», *Nuestra raza*, XII, 147, s.p.
- González Briz, María de los Ángeles (2017): *El Quijote en Uruguay: mito y apropiaciones*, Montevideo, CSIC/Udelar.
- Gortázar, Alejandro (2020): «Realismo, política y poesía en la obra de Virginia Brindis de Salas» en María Mercedes Jaramillo y Betty Osorio, *Cantos y poemas: antología crítica de autoras afro-descendientes de América Latina*, Colombia, Biblioteca Nacional de Colombia.
- Guadalupe, Julio (18 de agosto de 1946): «Jacques Rouman, apóstol de la comunidad humana», *Nuestra raza*, XIV, 156, s.p.
—(octubre de 1946): «Guillén y las baladas de Lorca», *Nuestra raza*, XIV, 158, s.p.
—(noviembre de 1946): «Tiempo y noción del teatro», *Nuestra raza*, XIV, 159, s.p.
- Guillén, Nicolás (30 de septiembre de 1938): «Santiago de Cuba, la Ciudad maldita», *Nuestra raza*, VI, 59, p. 5.
—(30 de enero de 1938), «España», *Nuestra raza*, V, 64, p. 5.
- Himber (29 de febrero de 1940): «Quimeras y Realidades», *Nuestra raza*, VII, 78, pp. 7-8.

Llano, Aymar de (2010): «La construcción de las identidades latinoamericanas, una aproximación al Negrismo», *Revista Pilquen, sección Ciencia Sociales, Dossier Bicentenario*, XII, 12, pp. 1-8.

Llana Barrios, María Esther (abril de 1948): «Escribir para el pueblo», *Nuestra raza*, XVI, 176, s.p.

Marcos (noviembre de 1944): «Conceptos críticos sobre el fallo de un concurso», *Nuestra raza*, XI, 135, s.p.

—(30 de enero de 1943): «Vidalita», *Nuestra raza*, X, 113, p. 8.

Minotti, Pascual (30 de diciembre de 1938): «El arte y la vida», *Nuestra raza*, VI, 64, pp. 6-7.

Obelar, Mauricio G. (30 de octubre de 1937): «El deber del momento», *Nuestra raza*, V, 51, p. 6.

—(28 de febrero de 1937): «España», *Nuestra raza*, IV, 43, p. 9.

Oliva, María Elena (2020): «Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo XX latinoamericano», *Revista CS*, 30, pp. 47-72. Disponible en: <https://doi.org/10.18046/recs.i30.3515>.

Ontan, Eduardo de (julio de 1944): «Lorca en su cielo gitano», *Nuestra raza*, XI, 131, s.p.

Perez, Yrica B. (30 de abril de 1937): «Al gentil caballero manchego», *Nuestra raza*, IV, 45, p. 5.

Reid Andrews, George (2015): «Prólogo» en Mario Rufino Mendez y *la caricatura política en Nuestra Raza. Estudio testimonial de una rica producción cultural de los afro-uruguayos (1933-1948)*, Montevideo, Biblioteca Nacional de Uruguay, pp. 7-8.

Rodríguez, E. (marzo de 1938): «A el Miliciano», *Nuestra raza*, V, 55, p. 9.

Sabas (julio de 1945): «Gongorismos», *Nuestra raza*, XI, 143, s.p.

Sánchez, Luis Alberto (30 de septiembre de 1938): «Línea de color», *Nuestra raza*, VI, 61, pp. 3-4.

Sombra (agosto de 1944): «Once años de lucha», *Nuestra raza*, XI, 132, p. 1.